

**XLIV JUEGOS FLORALES EN HONOR
DE LA
SANTISIMA VERA+CRUZ**

**Sevilla, 9 de Mayo de 2.013
Capilla de Jesús
IGNACIO JOSE PEREZ FRANCO**

**“Es la Cruz el árbol verde
Y deseado
De la esposa que a su sombra
Se ha sentado
Para gozar de su amado
El rey del cielo...
Y ella sola es el camino
Para el cielo”**

(Santa Teresa de Jesús).

**Rvdo. Padre D. Manuel Soria Campos, Delegado
Diocesano de Hermandades y Cofradías.**

Sr. Cura Párroco de San Vicente Mártir.

**Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Muy
Antigua, Siempre Ilustre, Venerable, Pontificia, Real, Humilde
y Seráfica Hermandad y Archicofradía de Nazarenos de la
Santísima Vera+Cruz, Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y
Tristezas de María Santísima.**

**Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde delegado del Área de
Empleo, Economía, Fiestas Mayores y Turismo del
Ayuntamiento de Sevilla.**

Señores capitulares de la Corporación Municipal.

**Sr. Presidente y miembros de la Junta Superior del
Consejo General de HH y CC de la ciudad de Sevilla.**

**Hermanos Mayores, mantenedores de otros años,
pregoneros,**

Señoras, señores, amigos todos.

1.- Introito.

He tomado prestados estos sencillos y hermosos versos de **Santa Teresa de Jesús** para que sirvan de pórtico a mi intervención como Mantenedor de la cuadragésimo cuarta (XLIV) edición de los Juegos Florales en honor de la Santísima Vera+Cruz que con tanto esmero y brillantez organiza esta querida Hermandad. Y lo he hecho por que en ellos se funden las dos razones últimas por las que esta noche nos hemos congregado en esta recoleta y bella Capilla del Dulce Nombre de Jesús. Esas razones no son otras que **La Cruz y la Poesía.**

Un binomio que llena de sentido éste certamen literario. No podemos olvidar que los Juegos Florales se han configurado, desde sus orígenes en el siglo XIV, como unas justas poéticas que giraban, fundamentalmente, sobre temas tan trascendentes para la existencia del hombre como **la patria, la fe o el amor**, y en los que los poetas, caballeros andantes de las letras, la armonía y el ritmo, con la sola arma de unos versos, trataban de obtener, doblegando el sentimiento, el laurel de la victoria simbolizado en una bella flor natural.

Fiel a esa concepción, la Hermandad de la Vera Cruz quiso desde el inicio de este certamen poético allá por 1.969, sentar sus bases fijando el tema, la Santísima Vera+Cruz, cuyo culto es la razón última de su existencia, y los medios, un tríptico de sonetos en los que glosar, cantar y exaltar al Sacrosanto Signo de nuestra redención.

Y así, cada año desde entonces, en el mes de Mayo, cuando la Iglesia celebraba desde tiempo inmemorial la fiesta de la Invenición de la Cruz recordando el descubrimiento del Santo Madero por Elena de Constantinopla en el año 320, poetas venidos de diversos rincones de nuestro país han ido descubriendo, desvelando y dibujando con las cuarenta y dos pinceladas de sus versos, diferentes aspectos de ese misterio insondable que es la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, conformando un lienzo que nunca se puede terminar de pintar.

2.- La Cruz y la poesía.

Decir Cruz para nosotros los creyentes es decir, como San Pablo, salvación como gracia a toda criatura. La Cruz es misterio, victoria sobre el pecado y árbol de la vida eterna. Y como todo misterio, ha de ser contemplado con los ojos de la fe.

La poesía, por su parte, ayuda a la fe a expresarse (J.C. Renard, "*Poesía, Fe y teología*"). Existen hermosos testimonios de ello a lo largo de toda la historia de la literatura. He ahí la obra de los poetas de la mística y ascética española (Fray Luís de León, San Juan de la Cruz, Fray Luís de Granada por citar algunos); o la de los grandes maestros del siglo de oro (Lope de Vega, Quevedo, Garcilaso, Calderón...) y aquellas otras glorias de las letras hispánicas más cercanas en el tiempo que se atrevieron a penetrar a golpe de estrofas en los vericuetos del alma, como Unamuno, Dámaso Alonso o León Felipe por citar a algunos de los más significativos.

La religiosidad popular, tan nuestra, sustentada en gran medida en nuestras Hermandades y Cofradías, ha sido también un surtidor inagotable de inspiración para poetas, mayores y menores, reconocidos o no, que a través de sus obras han sabido cantar, con maestría y fina sensibilidad, la fe, la devoción, el sentimiento y la belleza sin igual que rodea a nuestras más genuinas manifestaciones de fervor y de piedad.

Poetas sevillanos de nacimiento o adopción que pusieron generosamente su arte, acrisolado en todas las facetas de la vida, al servicio de los misterios de nuestro credo, desafiando su carácter inefable y atreviéndose a contestar, a golpe de versos, a la interrogante que Romero Murube dejó en el aire de la ciudad donde habita Dios.

De la poesía se ha dicho que es "la más elevada expresión estética de la creatividad". Que es "un hermoso testimonio, fecundo y elocuente, de la más honda condición espiritual del hombre" (Bruno Rosario Candelier, "*El Mundo de la poesía y los poetas*", Academia Dominicana de la Lengua).

Como tal la poesía está presente, es consustancial a la vida de los seres humanos. **Ya lo dijo Bécquer en sus rimas: podrá no haber poetas pero mientras haya en el mundo misterio, amor, esperanza y desengaño, siempre habrá poesía.**

El filósofo Martín Heidegger, al comentar la obra poética de Hölderling concluyó que "**el hombre habita poéticamente la tierra**", lo que viene a significar, en definitiva, que **el poeta habla de la realidad captando la esencia verdadera de las cosas.** En

similares términos el escritor español Pedro Salinas afirmó que **"La poesía es una aventura hacia lo absoluto. Se llega más o menos cerca, se recorre más o menos camino; eso es todo."** La poesía es, decía, una forma de conocimiento de realidades profundas -y por eso pide "iluminación, todo iluminaciones"-, una manera de acceder al verdadero significado de las cosas más allá de sus simples apariencias.

El Papa Emérito Benedicto XVI, al hablar de las distintas manifestaciones artísticas, abundaba en esta idea cuando decía que **"Una obra de arte –y un poema lo es- es fruto de la capacidad creativa del ser humano, que se cuestiona ante la realidad visible, busca descubrir su sentido más profundo y comunicarlo a través de las formas, de los colores o de los sonidos....El arte es como una puerta abierta hacia el infinito, hacia una belleza y una verdad que van más allá de lo cotidiano"** (Benedicto XVI, "Arte y Oración", 31 de Agosto de 2.011).

Cruz y Poesía, Fe y Arte. He ahí la esencia y la razón de la vigencia, vigorosa, de estos Juegos Florales, cuyo nombre dice arte y dice primavera como nos dejó escrito **José María Izquierdo** en sus divagaciones por la ciudad de la gracia (Divagando por la ciudad de la Gracia).

3.- La esencia de la Cruz.

Unir por tanto la poesía, que trata de captar, de atrapar esa esencia última de las cosas, con la Cruz, nos lleva, indefectiblemente, a hacernos una pregunta **¿Cuál es la esencia de la Cruz?**

Se que, adentrarnos con profundidad en este complejo tema, con las hondas implicaciones teológicas que ello conlleva, excede de la naturaleza de este acto y, con mucho, de la formación y preparación de quien os habla. Pero aun partiendo de estas premisas, ineludibles, no puedo resistirme a esbozar algunos aspectos de este misterio de la Cruz.

La Cruz es escándalo.

Dicen que el primer teólogo de la Cruz fue San Pablo. Y que su carta a los Corintios, es el primer tratado teológico sobre la Cruz. El dijo que **Cristo crucificado era escándalo para los judíos y necedad para los gentiles** (1 CO 1, 18-23). **"El escándalo y la necedad de la cruz radican precisamente en el hecho de que, donde parece haber solo fracaso, dolor, derrota, precisamente allí está todo el poder ilimitado de Dios, porque la Cruz es expresión de amor y el amor es el verdadero poder que se revela precisamente en aparente debilidad"** (Benedicto XVI, Audiencia General del 29 de Octubre de 2.008).

La Cruz pone de manifiesto el poder del amor de Dios que es más fuerte que la muerte y el pecado.

Uniendo Cruz y poder, sufrimiento y amor, vienen a mi memoria, una vez más, aquellas aclamaciones de la tradición que cada año se rezan en el Quinario a Jesús del Gran Poder y que bien resumen cuanto estoy diciendo: **Con la Cruz al fuerte armado despojaste de su imperio, este es el grande misterio de esa Cruz que te has cargado.**

La Cruz es metáfora de la vida.

Decía la santa más sevillana, Santa Ángela de la Cruz, que **"no hay nadie que viva sin su cruz y el que huya de una encontrará otra mayor"** (Santa Ángela de la Cruz, "Máximas"). Todos tenemos una cruz. Ya nos lo dijo el mismo Jesús y ahí está escrito: **"Toma tu Cruz y sígueme" (Mat. 16-24).**

Esa cruz nos la presenta la vida de muy diversas maneras: con la enfermedad, la soledad, la pobreza, el desamor, la tristeza... En definitiva, con ese misterio sin resolver que es el sufrimiento en cualquiera de sus facetas.

Una cruz que, a veces, llega a ser muy pesada por lo que cargar con ella se nos hace duro y complicado. Pero si la aceptamos en vez de repudiarla, si la abrazamos en vez de soportarla, la hacemos de Cristo, pues estaremos imitándole –a El que se despojó de su rango y tomo la condición de esclavo pasando por uno de tantos- y entonces estaremos, verdaderamente, en disposición de seguirle como El nos pidió.

No basta con cargar cualquier Cruz, tiene que ser la Cruz de Cristo, la que, como nos dijo el beato Juan Pablo II, aún después de resucitado el Señor, ***"habla y no cesa nunca de decir que Dios-Padre es absolutamente fiel a su eterno amor por el hombre ya que tanto amó Dios al mundo –y por tanto al hombre en el mundo- que le dio a su Hijo unigénito para que quien crea en él no muera, sino que tenga vida eterna"***

Por eso el Papa Francisco nos ha interpelado duramente al decirnos que ***"Cuando caminamos, edificamos y confesamos sin llevar la Cruz de Cristo, Obispos, Cardenales, Papas, somos mundanos pero no discípulos de Cristo. Hay que tener el coraje de caminar con la Cruz del señor y edificar la Iglesia sobre la Sangre de Cristo y confesar la única gloria: Cristo crucificado"***.

La Cruz es símbolo.

Nos identifica como cristianos. Que os voy a decir a vosotros, hermanos de la Vera Cruz, que la lleváis, sencilla, de madera, sobre el pecho como signo de pertenencia a esta venerable e ilustre Hermandad. La Cruz se convierte en signo externo de nuestra profesión fe cuando la dibujamos con nuestra mano al hacer, con unción y conciencia, la señal de la Cruz (no cuando nos limitamos a esbozar un garabato en el aire).

Preside el altar de los templos donde se ofrece el sacrificio eucarístico, corona las espadañas y las cúpulas de nuestras Iglesias, recibe oraciones en los retablos callejeros o en las plazas y barreduelas de la ciudad, y antaño recordaba la presencia de Cristo en los cruces de los caminos.

La Cruz encabeza nuestras procesiones como bien sabemos los cofrades que caminamos tras la Cruz de Guía, una cruz gloriosa sin el crucificado, que simboliza la nube y la columna del fuego del éxodo (Éxodo 13, 21-22). Algunos cofrades, durante la Estación de Penitencia, portan la Cruz sobre sus hombros como el Señor la llevó en su camino hasta el Calvario.

La alegría es consustancial a nuestra condición de cristianos. Y esa alegría mana directamente de la resurrección. La Cruz no puede entenderse sino desde la alegría de la Pascua. La muerte de Jesús es anunciada porque Cristo vive. Por eso, tras la resurrección, la Cruz es gozo, esperanza, alegría.

Ahí está el fundamento último de la tradición secular de nuestras Cruces de Mayo, a cuyos pies florecen los claveles, las rosas, las gitanillas y los geranios donde antes hubo cardos y ortigas. De ahí que su sombra se proyecte sobre la blanca cal de las paredes de los patios en los luminosos días de primavera donde antes solo se proyectaron sombras de dolor. Por eso, ante ella se canta, se baila, se come y se bebe. Se goza en definitiva.

Alegría de la Cruz que cuaja y echa raíces en las mentes infantiles que preparan, durante este mes, sus pasitos de **"Cruz de Mayo"** en un rito que, como diría Antonio Burgos, es herencia de la sangre sevillana, pues ellos mismos, los niños, saben como las tienen que hacer y como tienen que ser (Antonio Burgos, "Sevilla en Cien recuadros") si que ningún adulto intervenga.

4.- Cristo Crucificado

Hablar de la Cruz es hablar de **Cristo Crucificado**.

La evolución del culto a la Cruz ha atravesado, a lo largo de la historia, diversas etapas bien diferenciadas. Comenzó con el culto a la **Cruz litúrgica** como símbolo utilizado por las primeras comunidades cristianas en sus celebraciones. Posteriormente, la devoción a la Vera Cruz (verdadera Cruz de Jesucristo) haría que en estas cruces litúrgicas se incrustasen fragmentos del **lignum crucis**, de la Vera+Cruz, convirtiéndolas en relicarios que recordaban a los cristianos los sufrimientos de Cristo en su Pasión (Rafael Nieto Larena, "La Imagen visual de la Cruz y del Crucificado y la praxis pastoral" en la Revista "Staurós Teología de la Cruz", año 2000, primer semestre, nº 33). Se pasaba así de la devoción litúrgica a la Cruz a la devoción pasional que terminaría, evolucionando, hasta la representación de la Imagen, humana y sufriente, de Jesucristo clavado en el madero.

Aparecían de esta forma los primeros crucifijos y crucificados y con ellos la devoción a la Pasión del Señor que está en el origen de las primeras Cofradías de Penitencia que se erigen durante la baja edad media. La evolución en la representación artística de Cristo Crucificado alcanzó su cúlmen durante el barroco y bien que lo sabemos en esta bendita ciudad de Sevilla, donde se encuentran, sin ningún género de duda, los mejores exponentes de cuanto decimos. Ya Chavés Nogales lo resumió de manera magistral al referirse a la Imaginería sevillana: **"A la belleza por el camino del dolor...Y la belleza fue conseguida, sin que el dolor quedase sometido. Es un dolor vivo, lacerante, triunfal; así lo quiere el dogma: Jesús no puede sobreponerse ni humillarse ante este dolor insuperable...."**. (Manuel Chaves Nogales "La ciudad").

Gracias a estas Sagradas Imágenes, hoy, como entonces, son muchos los cristianos que, no teniendo un contacto directo con las Sagradas Escrituras, si lo mantienen con las Imágenes de su devoción lo que les permite, en el caso de las Imágenes de Cristo (Crucificado o no), hacer visible al invisible al tiempo que posibilitan un diálogo, una relación especial, con ese Dios que se escapa. Son las Imágenes que canalizan todo el sentimiento del pueblo, Imágenes a las que se puede tocar con las manos y a las que se puede vestir con nuestras propias telas.

En una interesantísima Tesis Doctoral sobre las Imágenes de la Cruz y del Crucificado, su autor, Rafael Nieto Larena concluía, con pesar, lo siguiente: **"El mensaje de la Cruz, es decir, la predicación de la significación salvífica de la muerte de Jesús, centro de la teología paulina y de la teología de la**

contrarreforma, ha entrado hoy en crisis. Una crisis que afecta a la palabra y a la imagen con la que nos expresamos”....Y ello, en buena medida, porque, se ha renunciado, en algunos casos, al anuncio del Evangelio desde la Imagen.

No obstante, este mismo autor llegaba, seguidamente, a una conclusión que para los cofrades sevillanos no es ningún descubrimiento y que nos llena de legítimo orgullo. Decía que sólo las Imágenes, fundamentalmente barrocas, han conseguido mantener la relación vital con las gentes. Ellas concentran el sentimiento religioso, sobre todo en las grandes procesiones de Semana Santa. Alrededor de ellas se mantienen centenarias Cofradías que mantienen viva la tradición y el sentimiento a través de una relación de diálogo entre el creyente y el mismo Cristo.

5.- La Virgen y La Cruz.

Hablar de Cristo en la Cruz es recordar el momento culminante de la obra de la redención, pues **"el mensaje mesiánico de Cristo y su actividad entre los hombres terminan con la Cruz y la Resurrección"** (Juan Pablo II, Encíclica "Dives in misericordia").

Referirnos al drama del calvario es una invitación a releer el pasaje del Evangelio de Juan que tan bien conocemos nosotros los cofrades y que los grandes maestros de la música religiosa, fundiendo con él la tradición de la Iglesia, han hecho himno, cántico y plegaria en prodigiosas partituras, como la de Zoltan Kodaly que tantas veces ha sonado en esta Capilla para aliviar, con sus dulces acordes, las Tristezas de María.

Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, y la hermana de su Madre, María mujer de Clopás, y María Magdalena (Juan 19-25).

Como podéis comprender no podía terminar estas palabras sin referirme a la Virgen. En cualquier acto que organice una Hermandad y Cofradía tiene que haber un espacio, un recuerdo para Ella. Ella, que estaba allí, al pie de la Cruz, mientras que **"estaban en la distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea"** (Lucas 23-49) como nos recuerda el Evangelio de San Lucas.

Hemos hablado de la Cruz de cada uno de nosotros, de la Cruz que todos hemos de llevar y de cómo hay hermanos que no pueden con la suya y a quienes la vida crucifica, una y otra vez, mientras nosotros estamos en la distancia de la comodidad, como aquellos discípulos de Jesús, posiblemente para no comprometernos.

Esta noche es un buen momento para recordar que junto a nuestra Cruz, en los momentos de dolor y de angustia, está la Virgen como en el primer Viernes Santo de todos los tiempos estuvo junto a la Cruz de su Hijo. Y está para ofrecernos su consuelo, para acompañarnos en nuestras tristezas –Ella que sabe tanto de tristezas- animándonos a seguir adelante, pues es nuestra más firme esperanza. No en vano, desde la misma Cruz, Cristo nos la dio como Madre y al igual que estuvo con su Hijo en el dolorosísimo trance del Calvario, está siempre con nosotros, también hijos suyos.

Hemos de seguir decididamente su ejemplo, imitarle en su labor consoladora, para que, como Ella, estemos junto a la Cruz de los que sufren ofreciéndoles nuestro consuelo, nuestra comprensión, nuestra compañía o, simplemente, la flor efímera de una sonrisa.

Tal vez por todo ello, no sea casualidad que en el mes de Mayo, consagrado especialmente a la Madre de Dios, se venere también, de forma singular, a la Santa Cruz.

6.- Epílogo

Y ya concluyo este breve itinerario en el que he intentado, por el camino más corto, seguir la estela de la cruz de la mano siempre amiga de la poesía, abrazo entre la fe y el arte al que antes hice mención, vástagos que sustentan y dan sentido a estos Juegos Florales. Falta ya poco, muy poco, para que se desvele cual ha sido el canto que ha dejado las mejores flores, las más hermosas, a los pies de la Santa Cruz de Cristo.

Pero no quisiera terminar sin antes agradecer al hermano mayor y a la Junta de Gobierno la Hermandad de esta queridísima Hermandad de la Vera+Cruz que me haya encomendado esta misión, sin duda delicada e importante, en el marco de este acto entrañable y hermoso.

A mi buen amigo, gran cofrade y mejor persona, **Fernando Cano-Romero Méndez**, maestro para mí en tantas cosas, mi profunda gratitud por su cariñosísima y entrañable presentación.

Y a todos ustedes quisiera agradecerles sinceramente su asistencia y su atención.

No se si mis palabras habrán colmado las expectativas, si he acertado con el planteamiento o si he llegado o, al menos me he aproximado, a lo que se espera del mantenedor de unos Juegos Florales de esta categoría y solera. Si no lo he logrado, será por torpeza pero, les aseguro, que no ha sido, en absoluto, por falta de empeño. De ser así, espero ser merecedor de vuestra indulgencia.

Tal vez me he excedido en esta alocución. Quizás debería haber sido más conciso haciendo más las palabras que el Papa Francisco pronunció el pasado Viernes Santo durante la celebración de su primer Vía Crucis como Sumo Pontífice: **"En esta noche debe permanecer sólo una palabra que es la Cruz misma"**.

Comenzaba mi intervención leyendo unos versos de Santa Teresa de Jesús que hablaban del árbol verde la Cruz. Y quiero concluirla de la misma forma si bien, en esta ocasión, siento defraudarles.

Los versos que van a oír no son de un doctor de la Iglesia, ni muchísimo menos de un santo. Son de un simple cofrade, quien os habla, que los compuso hace ya más de un año para ser leídos en otro momento y en otro lugar. Entonces no pudo ser por, llamémosle, exigencias del guión. Aunque pienso, una vez más, que en esta vida

nada sucede por casualidad y que la providencia ya tenía marcado en el almanaque de los tiempos que fuese precisamente hoy, 9 de Mayo de 2.013 cuando conmemoramos la muerte del venerable siervo de Dios D. Miguel Mañara que tanto supo de Cruz y de amor, sería cuando aquellos versos viesan la luz.

Y qué mejor momento y lugar para hacerlo que éste en el que nos encontramos, porque están dedicados a Aquel que nos preside desde ese leño verde de su Cruz. Son unos versos humildes, como seis lirios –la flor de la humildad y la sencillez-, que resumen lo que sugiere a este orador la Imagen de ese Cristo medieval, sobrecogedor, más Crucifijo que Crucificado como dije en mi Pregón, que desde su Cruz nos invita siempre, y en especial cada Lunes Santo, cuando recorre las calles de nuestra ciudad, a poner la nuestra, la cruz de cada uno de nosotros, en relación con la suya.

***Toma tu Cruz y sígueme
Y con tu Cruz, ámame
Como yo te amé primero.
Cristo en Sevilla nos dice
Mientras sus calles bendice
Que en mi Vera+Cruz te espero.***

Muchas Gracias.